



Innovation and Values. An European Perspective

Javier Echeverría

*Center for Basque Studies,
University of Nevada, Reno, EE.UU.*

Traducción: Cameron J. Watson. 386 páginas

Por Andoni Alonso *

En las últimas décadas hemos asistido a una auténtica cascada de libros sobre innovación. Es posible que ello se deba a la sensación de crisis que afecta a la mayoría de nosotros y cómo la innovación debería ser la forma de enfrentarse a un mundo que se sabe en peligro. Así que, en cierto sentido, la innovación no sería un lujo sino la última tabla de salvación para los problemas graves como las crisis económicas, la destrucción medioambiental o el cambio climático. Sin embargo, entre todos esos libros y artículos sobre la cuestión no todos tienen el mismo valor. Desde el punto de vista analítico, los enfoques históricos (Godin) y filosóficos (Echeverría) son relativamente escasos pero al tiempo especialmente útiles, y por eso este libro es importante si no se quiere caer en discursos huecos de políticos y de expertos en marketing. Comprender la innovación contemporánea exige un esfuerzo de pensamiento que vaya más allá de las cifras y recetas economicistas y de los eslóganes o simplificaciones fáciles. El libro de Echeverría se muestra por ello como una excelente guía para comprender qué significa la innovación en el siglo XXI y cómo este concepto ha evolucionado hasta adquirir una dimensión social. El título *Innovation and Values. An European Perspective* indica dos cosas importantes. Primeramente, que la innovación como una forma de agencia humana, entre otras, persigue valores. El desarrollo de la axiología es así uno de los ejes que estructura el libro. En segundo lugar la perspectiva europea significa tomar otra posición diferente

241

* Andoni Alonso, Universidad Complutense de Madrid, España. Correo electrónico: andonial@ucm.es.

a los análisis meramente económicos y sociológicos del tipo norteamericano propio de autores como Drucker, por ejemplo. Se profundiza así en cuestiones que tienen que ver no sólo con la cadena típica de innovación tal como se presenta en los estudios de ese país.

Es una asunción generalizada que el economista austriaco Joseph Schumpeter es el padre de los estudios sobre innovación. Su libro *Theory of Economic Development* marca así el punto de partida sobre la cuestión. Generalmente se recuerdan dos cosas de Schumpeter: la innovación es una creación destructiva y la invención no equivale a la innovación. Echeverría realiza un muy detallado análisis del pensamiento schumpeteriano. El primer capítulo es así una exposición detallada de un texto que por lo general no está al alcance del profano y al tiempo establece correcciones y límites. No en vano han pasado más de 80 años de la publicación y el contexto en el que nos movemos es muy distinto. Gracias a ello es posible encontrar una fórmula, aunque provisional, para definir la innovación: las innovaciones son acciones nuevas (y formas nuevas de hacer) comenzadas por un emprendedor que transforma X y genera valor a partir de esa X bien en una escala micro, meso o macro. A diferencia de Schumpeter, no sólo existe innovación en economía, sino también en lo social, y finalmente no ha de olvidarse en los análisis del potencial destructivo de cualquier innovación, cosa que conecta directamente con la cuestión de los valores. Sin embargo esta primera definición será matizada a lo largo de la obra para mostrar la complejidad y diversidad del campo.

242

Comprender la innovación implica necesariamente tener perspectiva histórica, esto es: cómo aparece el sistema de I+D en nuestras sociedades. En este sentido, la ciencia no es una actividad inmutable, sino que se encuentra muy ligada a los cambios sociales y políticos, de la misma manera que cualquier otra actividad humana. El análisis de Echeverría de estas transformaciones históricas -de la ciencia a la macro y tecno-ciencia- es especialmente útil para entender cómo la primera fuente de innovación, el conocimiento científico, se ha transformado desde mediados del siglo XX, con Vannevar Bush y su *Endless Frontier*, hasta la actualidad. Su análisis, rico en observaciones, permite así clarificar la noción de ciencia y comprender con más detalle cómo los diversos protagonistas del cambio científico -científicos, tecnólogos, administradores y legisladores- interactúan conformando el modelo de investigación y desarrollo que se extiende por todo el mundo en este momento. Schumpeter y Bush son los dos pilares donde se apoya la revolución tecnocientífica y, por ende, la innovación tal como se entendía hasta finales del siglo XX. Tecnociencia significa, a diferencia de otras maneras de entender la ciencia, el esfuerzo no por comprender el por qué de las cosas, sino en utilizar ese conocimiento para transformar el entorno. Es por ello que, se quiera o no, siempre existe una axiología -bien explícita o no- que transforma la realidad en una dirección determinada. La innovación se ha entendido, y en gran medida esto sigue en el imaginario social, como una cuestión que atañe a la tecnociencia y a sus agentes directamente implicados, como son empresas e institutos de investigación. Entender este concepto es también importante para saber de qué se está hablando. El autor ya ha analizado con precisión esta cuestión en otros libros y ello se refleja también en este trabajo.

El modelo lineal presenta con sencillez no justificada la cadena de producción. El Manual de Frascati y posteriormente el Manual de Oslo, ambos publicados por la OCDE, han marcado cómo se entiende y se investiga la innovación y las diversas ediciones; tal como indica Echeverría, señalan la dificultad para comprender y visibilizar el potencial innovador si sólo se emplea la métrica tradicional. Además, con el comienzo del siglo se convierte para la Unión Europea en una cuestión estratégica. Echeverría señala los diversos hitos por los que poco a poco comienza a producirse un cambio en esta concepción simplificada. Diversos tratados, como el de Lisboa o el Informe Aho, señalan un tímido cambio de tendencia. Sin embargo, la impresión generalizada es que realmente gran parte del esfuerzo innovador pasa desapercibido (*hidden innovation*) y que la sociedad en su conjunto es mucho más importante en este fenómeno (*social innovation*) del que se cree generalmente. De nuevo la revisión histórica se muestra especialmente valiosa para comprender la innovación. Echeverría examina dos grandes ejemplos de países innovadores desde el punto de vista social: Reino Unido y Canadá.

El libro explora una de las grandes áreas actuales de innovación social oculta: las industrias culturales y creativas. Por sí solo este apartado del libro es muy valioso. La importancia de esta innovación se ha manifestado de muchas maneras: desde la creación de agencias y organismos específicos para su desarrollo, como NESTA, a diversos planes para su promoción en las llamadas industrias culturales y creativas. Sin embargo, sólo en tiempos muy recientes han merecido la atención de los expertos y políticos. Cabría preguntarse si las políticas crecientemente agresivas sobre el *copyright* de determinados países son precisamente la forma perversa de reconocer la importancia económica de este sector. Quien quiera saber cuál ha sido la génesis y la estructura de la innovación en los sectores creativos podrá encontrar en estas páginas un relato detallado y una crítica acertada de una literatura extensa compuesta por informes, estudios y libros. Merece la pena también prestar atención a las correcciones que se realizan al clásico de estos estudios: Richard Florida. Florida, a pesar de que algunas de sus propuestas son interesantes, adolece de exageraciones y ciertas vacuidades, tal como se demuestra en la crítica de Echeverría, que es necesario evitar.

La innovación entendida de una forma más compleja que el modelo lineal tiene otros casos que se ofrecen en el libro. Por ejemplo, el sector militar, tradicionalmente de gran poder innovador, apenas se ha investigado y, desde luego, no sirve el patrón tradicional de innovación. La tecnología por sí sola -por ejemplo, la introducción de nuevas armas- no puede ser un patrón de innovación si no se añaden otros ingredientes como los cambios organizacionales o nuevas tácticas y estrategias. Esta reflexión, que parece fácilmente aceptable, sin embargo no ha sido tomada en cuenta. También la innovación producida por los usuarios es otro elemento fundamental que hasta von Hippel no se ha tenido demasiado en cuenta. La propuesta de von Hippel implica una concepción completamente nueva de la innovación, en palabras de Echeverría, un cambio paradigmático que se ha tratado de llevar a los manuales tradicionales. Es interesante ver que el falsacionismo popperiano también se puede aplicar a la innovación: el rechazo de los usuarios a un producto puede conducir a la innovación radical de su diseño.

Hasta aquí el libro muestra la complejidad de las formas de innovación y las dificultades inherentes para poder encontrar una explicación que abarque todas ellas. A tal fin Echeverría desarrolla en la última parte del libro una crucial propuesta sobre la que merece la pena detenerse: la posibilidad y necesidad de una filosofía de la innovación. Ésta consistiría en una filosofía adjetiva frente a las sustantivas como la metafísica y cercana a otras adjetivas como la filosofía de la tecnología o los estudios de ciencia, tecnología y sociedad. En realidad, indica Echeverría, la propia filosofía es una actividad innovadora en el sentido conceptual, como revelan tres casos de filósofos innovadores: Aristóteles, Bacon y Leibniz. Este último además proporcionaría con su *Ars Inveniendi* una adecuada metodología para delimitar la innovación. La propuesta de Echeverría para realizar esta filosofía adjetiva es clara y podría servir como programa para este tipo de estudios. Primeramente parte de la imposibilidad de reducir a una sola definición qué es la innovación. Pero una concepción naturalizada de la innovación permite comprender y manejar esta indefinición esencial del concepto, que entonces va más allá de los análisis economicistas y sociológicos. El mundo natural y físico también es innovador por naturaleza. Como consecuencia una definición heurística de la innovación ha de tener en cuenta todos estos campos. En esa definición se establece la diferencia entre “innovación” como proceso y la “novación” como resultado. La diferencia establece la naturaleza procesual de la innovación y los resultados. Precisamente su naturaleza procesual permite construir una ontología de la innovación. Esta ontología se basa en la noción de proceso frente a la de ser u objeto, con lo que se evita la reificación de la innovación en sus resultados. Apoyándose en la tradición filosófica, Echeverría desgrana un esclarecedor recorrido y muestra cómo este concepto no ha sido demasiado frecuentado -con la excepción de Pierce, James y Rescher, entre otros-, aunque claramente es muy útil para comprender la innovación. Junto al concepto de proceso se une el de emergencia -Bunge, Johnson- que se relaciona con la noción de novedad, aunque no se trata de lo mismo. Lo nuevo que emerge ha de medirse con un entorno determinado donde se decidirá si resiste o no. El pluralismo que indica la diversidad de situaciones para la innovación evita el esencialismo del proceso. Justamente la teoría de sistemas es la que puede servir para entender cómo esa emergencia se comunica y se difunde a través de un ecosistema, bien natural, bien humano. Finalmente, y como conclusión práctica del texto, Echeverría desarrolla una axiología de la innovación. El valor no se reduce a la cuestión moral, sino a aquello que es bueno o malo según una función, empleando la terminología de Frege. La innovación como forma de ganar competitividad en el mundo empresarial sería un valor también, aunque esté desprovisto de sanción moral. Por eso lo bueno y lo malo se puede aplicar también al mundo natural y no sólo al dominio ético. Al tiempo no existe un valor único que hay que satisfacer, sino que siempre nos encontramos con una pluralidad de valores. De hecho, la innovación funciona del mismo modo; siempre hay un conjunto de agentes implicados en el proceso y a veces los valores que cada uno de ellos persigue son diferentes e incluso contrapuestos. Esta propuesta axiológica se combina con algunas nociones de Amartya Sen respecto a las funcionalidades y capacidades que igualmente refieren a una axiología necesariamente pluralista. Y es precisamente su expansión hacia colectivos y no sólo individuos lo que permite encontrar matrices que evalúen los diferentes valores que guían las acciones. Ello generaría una herramienta para medir no sólo las

“novaciones”, sino también los efectos y consecuencias de los procesos o innovaciones *strictu sensu*.

Como conclusión, hay que indicar en qué sentido es valioso este libro. Primeramente se recogen, de forma muy detallada, los diversos enfoques para seguir la evolución de los estudios de innovación, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Ello permite comprender detalladamente el estado de la cuestión del tema desde su perspectiva histórica y al tiempo de su realidad contemporánea. En segundo lugar, es muy destacable la presentación crítica de las teorías y conceptos. Esta revisión crítica permite matizar y precisar en un campo donde en muchas ocasiones reina la vaguedad. No se trata de un libro entusiasta sobre la innovación, como suele ser en muchos casos la norma. En tercer lugar, la teorización de una filosofía de la innovación proporciona un muy interesante campo para futuros trabajos, una guía de cómo acercarse a la innovación desde el punto de vista filosófico. Sin embargo, no queda ahí la cuestión porque el análisis filosófico resultaría de gran utilidad a todos aquellos que se dediquen, desde otras perspectivas intelectuales o académicas, a la innovación. La lectura del libro, por tanto, proporciona una muy buena explicación de un contexto y de su estructura conceptual que sirve para comprender la complejidad del campo estudiado. Al mismo tiempo, dota de herramientas para continuar futuras investigaciones que se alejen de discursos complacientes y de eslóganes vacíos sobre el tema. Sólo por ello debería resultar de lectura obligada a quienes se acerquen al campo de la innovación.